

“LA PELELA”.

Personaje popular.



Recuperado de: https://www.google.com/search?q=la+pelela+cartagena&tbn=isch&source=iu&ictx=1&fir=BcL-uTQLT86BvM%253A%252CfyX33BVPFb2JCM%252C_&usg=AFrqEzeVBXTfd_Gk4sZ3nmOIV1WNWifJQw&sa=X&ved=2ahUKEwiLovrCl3dAhWvsqQKHWMSAiwQ9QEwA3oECAUQCA&biw=1366&bih=662#imgcr=k_TUBq7m9kQeUM:

María del Carmen Navarro Rodríguez, popularmente conocida en Cartagena con el nombre de La Pelela, paseaba las calles de la ciudad haciendo notoria su presencia, si algo la caracterizaba es que no pasaba desapercibida. Allá por donde estuviese, María “La Pelela” se hacía notar.

Llamaba la atención con el tono de su voz más elevado de lo normal, tanto que el griterío que montaba sobresalía por encima de cualquier otro sonido que pudiera escucharse. Era una persona entrañable, gritona pero con un gran corazón. Hubo una época en que a los niños y niñas cuando se peleaban o jaleaban haciendo travesuras se les decía: “Nene/a calla que chillas más que La Pelela”.

Hablaba con todo el mundo, dándose a conocer hasta delante del mismísimo Rey hoy emérito, quien entonces era el Príncipe Don Juan Carlos. Un día estaba ella en la puerta de El Macho, vendiendo lotería y al ver que Don Juan Carlos se encontraba dentro, se detuvo en la puerta, éste dándose

cuenta la llamó y le dijo pasa María no te quedes ahí. Entonces, los agentes de seguridad la dejaron arrimarse, ella le dijo: su Alteza. Él la saludó cordialmente con un par de besos y se hicieron una foto. Por aquella época, estudiaba el Príncipe en la Academia General del Aire de San Javier y más de un fin de semana se dejó ver por la castiza tasca cartagenera El Macho.

Cierto es que La Pelela estaba muy bien relacionada, se codeaba con sectores acomodados entre quienes su figura resultaba simpática y afectuosa. Cuenta su único hijo, Pepe, que en los recuerdos de niño ve a su madre por la mañana temprano esperándole a que llegase al Candi. Venía acompañado por uno de los municipales que pasaba a recogerlo para desayunar chocolate con churros con el hijo de Federico Trillo, hablamos de los años sesenta. Era una Cartagena acogedora, donde sus habitantes se movían en un espacio urbano con gente conocida, aunque fuera de vista.

La Pelela era una mujer sencilla y muy trabajadora, vivía de la venta del pescado, la lotería y lo que sacaba en Semana Santa de la concesión de las sillas. En la memoria colectiva, queda grabada su imagen en la calle del Cañón recorriéndola de arriba a abajo, pendiente de quien se sentara y hablando por los codos con unos y otras.



RECUPERADO DE:

https://www.google.com/search?q=la+pelela+cartagena&tbn=isch&source=iu&ictx=1&fir=BcL-uTQLT86BvM%253A%252CfyX33BVPFb2JCM%252C &usg=AFrqEzeVBXTfd_Gk4sZ3nmOIV1WNVIfjQw&sa=X&ved=2ahUK EwiLowrC1a3dAhWvsqQKHWMSAiwQ9QEwa3oECAUQCA&biw=1366&bih=662#imgrc=k_TUBq7m9kQeUM:

Iba a la Pescadería de Santa Lucía a ayudar, mostrando una actitud avanzada a su tiempo en que no había mujeres que como ella subiera y bajara las cuerdas. A cambio:” *le daban tintoreras, gambas, pez espada...que metían en un cubo que llevaba a casa lo lavaba muy bien y se lo entregaba a la gente que le hacía los pedidos*” Vendía pescado y tenía su fiel clientela.

Se cuenta de la Pelela que siempre tuvo “*muy buena relación con todo el mundo y que ayudaba a los demás cada vez que podía*”. Era capaz de interceder por quien la necesitara sin pensárselo dos veces sin pedir nada a cambio, una vez fueron a buscarla y le dijeron “Tita María que no consigo el permiso ambulante” y ella finalmente lo consiguió.

Con respecto a la lotería, le vendía a casi todo el mundo “*si no la compraban se la metía en el bolsillo y decía: ya me la pagarás*”. Era confiada y en ella confiaban quienes le compraban pescado o le encargaban un número de lotería.

Bajo su casa se encontraron los primeros yacimientos del Teatro Romano, hecho que le gustaba contar a la gente por lo que puede decirse también, que a su manera fue de las primeras personas que hizo eco de la historia arqueológica de Cartagena ejerciendo de guía. Aquella casa pronto se vio envuelta en intereses urbanísticos y hubo un momento en que corrió el riesgo de verse sometida a explotación, pero su hijo supo gestionar la problemática situación y contando con el apoyo de amigos que a buen precio tuvieron a su madre y a toda la familia, se solventó el problema adecuadamente.

En 1999 fallece José Garrido Fernández, marido de María “La Pelela”. José también frecuentaba el casco histórico de Cartagena, siendo habitual verlo echándole una mano a Paco el de El Macho. Sobre el 2002 La Pelela ingresa en Cruz Roja y de allí pasa a estancias en distintas residencias.

Su hijo José, aprendió de ella a “*vivir luchando, a no tirar la toalla peleando con educación, respeto y sin violencia*”. Le enseñó que siempre hay por donde salir, que lo blanco es blanco y lo negro es negro; pero que blanco y negro se funden y puede salir el gris.